

DESCRIPCION

DE LA MUY
NOBLE, Y MAS ANTIGVA
CIVDAD DE GIBRALTAR, Y DE SV
CELEBRADO MONTE
LLAMADO CALPE.



COMPVESTO

POR FERNANDO PEREZ PERICON
Receptor de los Consejos, natural de la villa de
Aracena tierra de Sevilla.

*DIRIGIDO A LA MISMA CIVDAD
de Gibraltar.*



Con licencia en Madrid en la Imprenta del
Reyno. Año de 1656.

© Prohibida la reproducción total o parcial sin expreso conocimiento del editor.

Edita: Instituto Cervantes - Gibraltar.

Imprime: Incografic.

I.S.B.N.: 84-616-0582-9

Depósito Legal: CA-375-2012

Impreso en España / Printed in Spain

**Descripción de la Muy
Noble y Más Antigua
Ciudad de Gibraltar y de
su celebrado monte
llamado Calpe**

por

Fernando Pérez Pericón

Imprenta del Reino

1636

Estudio, transcripción y notas por

Antonio Torremocha Silva

Gibraltar, 2012

Compuesta por Fernando Pérez Pericón,
Receptor de los Consejos, natural de la villa
de Aracena, tierra de Sevilla.

Dirigida a la misma Ciudad de Gibraltar.

Con licencia en Madrid en la
Imprenta del Reyno.

Año 1636.

(Biblioteca Nacional de España, Madrid.
Signatura R/9392)

PRESENTACIÓN

La “Descripción de la Muy Noble y Más Antigua Ciudad de Gibraltar y de su celebrado monte llamado el Calpe”, cuyo autor es Fernando Pérez Pericón, compañero del dramaturgo Félix Lope de Vega y Carpio, es una obra, aunque breve, fundamental para conocer cómo era la ciudad y el monte que, hacia 1635, contempló el poeta de Aracena y luego describió por medio del elegante romance, una de las combinaciones métricas más arraigadas en la rica literatura española.

La obra fue impresa por primera y única vez en Madrid por la Imprenta del Reyno en el año 1636. El Instituto Cervantes acomete esta segunda edición, transcrita y anotada por el historiador Antonio Torremocha Silva, convencido de que su publicación, además de enriquecer la bibliografía existente sobre la ciudad y su monte en la Edad Moderna, aportará una renovada visión del Gibraltar de las primeras décadas del siglo XVII a los ojos de un poeta que, no sabemos por qué circunstancias, estuvo de paso en la ciudad del Estrecho.

Entre los siglos XVI y XVII se escribieron relevantes trabajos históricos y de arquitectura militar sobre Gibraltar, no en vano aquella imponente fortaleza portuaria era

la “llave de España” para los Reyes Católicos que le dieron escudo de armas en el año 1502 y para los reyes de la Casa de Austria que le siguieron en el trono de la Monarquía Hispánica. Entre ellos habría que destacar el “Compendio del asalto que los turcos hicieron en Gibraltar y la victoria que de ellos se ovo en el 1540”, por Pedro Barrantes Maldonado, escrito en 1566; “Gibraltar fortificada por mandato del Rey Nuestro Señor Felipe III”, por Luis Bravo de Acuña, en 1627 y, sobre todo, la “Historia de Gibraltar”, por Alonso Hernández del Portillo, en 1610.

La obra que el Instituto Cervantes reedita, desde su Centro de Gibraltar, es indudablemente un hermoso texto poético, pero en el que se aúnan los valores de la lírica de nuestro Siglo de Oro con el veraz relato histórico y el colorismo de la descripción geográfica. Leyendo estos versos cadenciosos y elegantes, su autor nos remonta a un periodo de grandeza de las letras españolas y de pujanza de una Monarquía en cuyos territorios nunca se ponía el sol.

Aunque Fernando Pérez Pericón es un autor ciertamente poco conocido (tuvo que competir en la palestra de la Fama con los grandes autores que fueron sus contemporáneos como Calderón de la Barca, Francisco de Quevedo o Félix Lope de Vega), su opúsculo tiene la frescura y la espontaneidad de la estructura conceptista, plena de simbolismos, metáforas y floridas comparaciones, enriquecida con sutiles destellos sacados de la mitología clásica y de los autores renacentista españoles, con el valor añadido de que fue una obra escrita a petición de su insigne amigo “Fénix”, es decir Félix Lope de Vega y Carpio, fallecido el 27 de agosto de 1635, a quien Miguel de Cervantes llamó “Fénix de los ingenios y Monstruo de la Naturaleza”.

El historiador que transcribe y anota la obra dice del hacer de Pericón: “...al mismo tiempo que utiliza frecuentes comparaciones y rotundas metáforas que tienen como objetivo acercar al lector a la magnificencia del paisaje gibraltareño, a sus poderosas y antiguas fortificaciones y a su importancia estratégica como punta de lanza de la

Monarquía frente a los corsarios que llegan a su territorio desde el otro lado del mar”.

Se puede considerar, por tanto, esta “Descripción de Gibraltar”, que debía haber sido publicada en vida de Lope, un homenaje póstumo al gran dramaturgo español del Siglo de Oro.

Esta publicación forma parte del variado programa que viene desarrollando el Instituto Cervantes desde su Centro de Gibraltar a través de conferencias, ciclos formativos y coloquios y que tienen como objetivo, al mismo tiempo que lograr o mejorar el conocimiento de la lengua española entre la población de la ciudad en la que está enclavado, recuperar los hechos más relevantes e integradores de su historia, los testimonios de la arquitectura civil, militar y religiosa, las viejas tradiciones, etc., que conforman la realidad actual de la rica y variada sociedad de la Roca.

El Instituto Cervantes, al mismo tiempo que agradece la labor de todos los que han colaborado en la recuperación, estudio, preparación e impresión de este libro, quiere hacer extensivo dicho agradecimiento a la Biblioteca Nacional de España, en cuyos fondos se conserva y custodia el ejemplar de la primera edición de la obra que ha servido de base a esta publicación.

Víctor García de la Concha
Director del Instituto Cervantes

SALUDA

El Instituto Cervantes de Gibraltar ha querido que esta sea su primera publicación, tras el primer año de vida de la institución, centrada en la descripción de la ciudad de Gibraltar en el siglo XVII. Recuperamos aquí la “Descripción de la Muy Noble y Más Antigua Ciudad de Gibraltar y de su celebrado monte llamado el Calpe”, una obra imprescindible escrita por Fernando Pérez Pericón, en 1635, en los romances llamados nuevos y publicada en 1636, en la que el autor nos describe Gibraltar, sus edificios y sus gentes en un paseo reconocible por la Iglesia Catedral, la cueva de San Miguel, sus puertas, muralla y baluartes.

La sonoridad de estos poemas de carácter narrativo nos remite a otros tiempos, a una época fruto de la tradición española medieval basada en la transmisión oral. Su lectura nos transporta al pasado y el autor nos ofrece sus impresiones en lo que en otros tiempos hubiera sido una postal con la descripción de un lugar, y en lo que actualmente podría ser un blog o un correo electrónico con una petición de respuesta a su amigo Félix López de Vega y Carpio, al que Pericón se dirige familiarmente como Fénix.

Los 376 años transcurridos desde la primera impresión de la obra hasta nuestra impresión actual nos permiten re-

conocer Gibraltar y también reflexionar sobre las formas de escribir, sobre la evolución de la lengua española, sobre la forma de entender la Historia, sobre las formas de describir y narrar entonces y ahora. Un paseo en el tiempo en el que hemos pasado de la tradición oral a la escrita, es decir, de un tiempo en el que la cultura era cosa de pocos y el analfabetismo obligaba a una cultura oral contada y cantada, a un siglo XXI en el que una gran mayoría sabe leer y escribir. Se hace necesario, por tanto, hacer un esfuerzo imaginativo que ubique esta obra que ahora presentamos en aquel momento histórico y nos permita compararla con la actualidad.

Hemos considerado, por tanto, relevante revisar esta obra con las notas del historiador y escritor Antonio Torremocha Silva y exponerla al público actual. El rigor científico y la profesionalidad del Dr. Torremocha han sido, sin duda, elementos que han consolidado nuestra decidida apuesta por este trabajo que supone una mirada conocedora de la historia de Gibraltar y su entorno, de su estratégica posición geográfica, el carácter casi inexpugnable de sus murallas y sus valores portuarios. La obra incluye una serie de poemas laudatorios que nos indican la repercusión que la obra de Pérez Pericón tuvo en su tiempo y en los ámbitos literarios y políticos.

Como director del Instituto Cervantes de Gibraltar es un honor y un orgullo ser partícipe e impulsor de la publicación de este libro y esperamos que su lectura sea de tanto interés como lo fue en el momento de su primera publicación.

(12 de octubre de 2012)

Dr. Francisco Oda Ángel
Director

PROEMIO

El profesor Antonio Torremocha Silva, licenciado en la Universidad de Málaga y doctorado en historia por la U.N.E.D., ha tenido una producción literaria muy extensa durante muchos años y además ha sido editor de varias revistas técnicas, no solamente de historia, sino también de arqueología, pues como Director del Museo Municipal de Algeciras entre 1995 y 2007 la arqueología es una de las disciplinas que domina.

Es medievalista y además es considerado como una autoridad en la arqueología e historia medieval marroquí-española en Marruecos. En su tiempo ha participado en la organización de conferencias sobre estos temas tanto en España como en Marruecos. Pero sobre todo ha hecho numerosos estudios e indagaciones sobre la historia del Campo de Gibraltar.

En lo que se refiere a Gibraltar ha editado y hecho accesible el manuscrito del siglo XVII de Alonso Hernández del Portillo, la primera historia escrita de Gibraltar de la cual teníamos algunas referencias pero que no era conocida al completo hasta que el profesor Torremocha sacó a la luz su edición.

Ahora nos trae una obra de ese mismo periodo que se había perdido de vista y era completamente desconocida en nuestros días: La descripción poética del Peñón y Ciudad de Gibraltar de Fernando Pérez Pericón, obra que originalmente fue publicada en 1636, pero que evidentemente tuvo escasa difusión y que con los años quedó olvidada.

La descripción minuciosa del poeta demuestra un buen conocimiento de la ciudad y de sus contornos. En general cuadra bien con la información que nos da Portillo, pero hay toques adicionales que no se encuentran en la historia del primer historiador gibraltareño, como los nombres de las cuevas (en la página 36).

Para Portillo había una sola iglesia parroquial en la ciudad, la de Santa María la Coronada, pero Pérez Pericón habla de tres. Evidentemente el poeta considera que San Sebastián, en La Barcina, y Nuestra Señora de la Cabeza, en Villa Vieja, también eran iglesias parroquiales ¿es esto una equivocación por parte del poeta o refleja la realidad?

Hay una omisión importante, y es que el poeta no menciona los baños musulmanes que hoy se encuentran en el Museo, aunque creo que para esto hay una explicación: Los baños quedaban dentro de una casa particular que pertenecía al mayorazgo de Juan de la Sierra, y un forastero que no conocía la familia no iba tener fácil acceso a ellos. Esto mismo observamos que le ocurrió a Portillo, aunque este autor vivió toda su vida en Gibraltar.

El historiador sabía que había una antigua capilla dedicada a Santiago, pero no tenía idea de donde se encontraba. Por eso supuso que era el nombre original de la iglesia de Nuestra Señora de Cabeza. Hoy sabemos, gracias al Protocolo Notarial editado por Antonia Marcos Gadea y Encarnación Moreno Blanco¹, que la capilla arruinada de Santiago quedaba dentro de un caserío “cerca del muro de Rey” –hoy conocido por el nombre de La Muralla de Carlos V–. Y esto lo confirma el ingeniero Bravo de Acuña que le dio el nombre de Baluarte de Santiago a lo que

hoy es conocido como Flat Bastion. Evidentemente, Hernández del Portillo debía conocer a la familia que vivía en ese caserío, pero no tenía relaciones con ella y parece que nunca entró en su casa.

Tito Benady
Historiador

¹ Diputación de Cádiz 1983, página 110.

**UNA DESCRIPCIÓN DE GIBRALTAR DE
FERNANDO PÉREZ PERICÓN
A PETICIÓN DE LOPE DE VEGA**

La composición literaria de Fernando Pérez Pericón que analizamos, que él titula *Descripción de la Muy Noble y Más Antigua Ciudad de Gibraltar y de su celebrado monte llamado Calpe* fue escrita en el año 1635, probablemente algunos meses antes del óbito del gran poeta y dramaturgo español Félix Lope de Vega y Carpio, acontecida en el mes de agosto de ese año, a solicitud del cual el poeta sevillano-onubense compone su obra; aunque sería en el mes de febrero del año siguiente cuando el Real Consejo de Castilla, a través del escribano Juan Espejo, emita la preceptiva licencia autorizando su impresión en la Imprenta del Reyno y la posterior difusión.

Fernando Pérez Pericón la compuso en romance (los llamados romances nuevos). Se trata de una combinación métrica octosílaba cuya estructura consiste en que los versos pares riman en asonante mientras que los impares quedan sueltos, encadenándose la composición mediante estrofas de cuatro versos.

Los romances eran poemas de carácter narrativo cuyo origen se encuentra en la tradición oral española medieval, recogándose por primera vez por escrito a principios del siglo XVI. Según Ramón Menéndez Pidal, los romances surgieron de las grandes epopeyas medievales o cantares de gesta, como el *Cantar o Poema de Mio Cid*, al ser cantados y popularizados por los juglares. De este modo se fueron transmitiendo oralmente, a veces mezclados con otros procedentes de otras fuentes, primero en los ámbitos aristocráticos y cortesanos y, posteriormente, entre el pueblo llano al ser recitados en aldeas y plazas de las ciudades, hasta ser recogidos por escrito y editados.

A diferencia de los romances viejos, cuyos autores son desconocidos, los romances nuevos —como éste de Pérez Pericón— compuestos a partir del siglo XVI, fueron realizados por destacados poetas y dramaturgos del Siglo de Oro, entre ellos Lope de Vega, Luis de Góngora y Francisco de Quevedo o posteriores, como Juan Ramón Jiménez y Federico García Lorca.

El autor describe la ciudad y el monte de Gibraltar utilizando un lenguaje elegante y fluido, cargado de simbolismos, con profundas influencias de la literatura y la mitología clásicas y de los autores españoles del Renacimiento, como Florián de Ocampo, Benito Arias Montano, Ambrosio de Morales o el Racionero Suárez de Salazar, al mismo tiempo que utiliza frecuentes comparaciones y rotundas metáforas que tienen como objetivo acercar al lector a la magnificencia del paisaje gibraltareño, a sus poderosas y antiguas fortificaciones y a su importancia estratégica como punta de lanza de la Monarquía frente a los corsarios que llegan a su territorio desde el otro lado del mar o a los nuevos enemigos del Imperio Español.

La obra la dedica el autor a “Fénix”, es decir a Félix Lope de Vega y Carpio, fallecido el 27 de agosto de 1635, y a quien llamó Miguel de Cervantes “Fénix de los ingenios y Monstruo de la Naturaleza”. En varios pasajes del romance, Pérez Pericón se dirige expresamente a Lope de Vega, comentándole tal o cual aspecto del Gibraltar que le

describe con enorme exactitud. La composición poética debió redactarla el literato de Aracena en vida de Lope, pues en el inicio del poema escribe: *Pides, Fénix, que describa de Gibraltar y del Calpe en verso su descripción...* lo que no deja lugar a dudas de que fue a requerimiento de Lope de Vega el que Pericón trasladara al papel sus impresiones sobre la Roca que él debió haber visitado, no sabemos si por placer o por obligación inherente al cargo que desempeñaba en la Corte. Sin embargo, dada la fecha en que se emitió la preceptiva licencia para poder ser impresa la obra, ésta debió publicarse como homenaje póstumo al gran dramaturgo del Siglo de Oro y en recuerdo a su figura después de que éste hubiera desaparecido. Lo cierto es que la aprobación eclesiástica está fechada el día 8 de febrero de 1636 y la licencia del Real Consejo que autorizaba su impresión el 13 de febrero del mismo año.

No se sabe cuando estuvo en Gibraltar Fernando Pérez Pericón. Lo que es seguro es que debió permanecer en la ciudad cierto tiempo para poder visitar los lugares que él describe en su poema (la cueva de San Miguel y la de los Abades, los muelles, las iglesias, ermitas y conventos, las murallas y baluartes, etc.) y obtener de algunos miembros del Ayuntamiento, de eclesiásticos o de gente del común noticias sobre los medios de defensa de la fortaleza, el origen de templos y edificaciones, el peligro cierto de los ataques de turcos y berberiscos, los vientos dominantes y los tipos de galernas que azotaban el Monte, etc.

Para las informaciones relativa a los tiempos antiguos utiliza, como ya hiciera Alonso Hernández del Portillo veinte años antes, las obras de los historiadores españoles del Renacimiento, como Ambrosio de Morales, Florián de Ocampo, Benito Arias Montano, Bernabé Moreno de Vargas y Alonso Fernández de Madrigal, así como de los autores clásicos Pomponio Mela, Silio Itálico, Sexto Propertio, Hesíodo y Estrabón.

Como el primer historiador de Gibraltar, Pericón, siguiendo el principio de autoridad y el respeto que le merecían aquellos prestigiosos autores, da por cierta toda una

serie de leyendas y mitos sobre la fundación de la ciudad de Gibraltar y el origen de sus primeros pobladores expuesta por aquéllos.

El manuscrito que se dio a la imprenta iba acompañado de tres informes, documentos de aprobación obligatorios para que la obra pudiera ser impresa. Uno, emitido por el Consejo de Su Majestad, dando licencia de publicación al poema, suscrito por Juan Espejo; otro, firmado por el doctor Juan Pérez de Montalbán, relativo a ajustarse la obra a la moral y al dogma de la Iglesia. *No ballo en los versos de este Romance que ofenda ni a la verdad católica, ni a la pureza de las costumbres...*, escribe este personaje por encargo del Vicario General de Madrid en el preámbulo; y el tercero, remitido por Pedro Calderón de la Barca dando su opinión aprobatoria del contenido del opúsculo.

También se incluyen, en el proemio, varios poemas laudatorios de la figura y de la obra de Fernando Pérez Pericón aportados por amigos del poeta: Una décima de Luis Pacheco de Narváez, Maestro del Rey y Mayor de la Filosofía; otra de Juan Espejo, Escribano de Cámara del Consejo Supremo de Castilla; otras dos décimas debidas al poeta, dramaturgo y calígrafo murciano Gaspar Dávila; otra decima salida de la pluma de Juan Aldrete, Gobernador del Conde de Chinchón y otra de Juan Pérez Pericón, hermano del autor y, como él, Receptor de los Consejos.

Estos poemas encomiásticos realizados por personajes de gran relevancia literaria o política y remitidos a Pérez Pericón, están revelando la alta estima que este poeta tuvo entre sus contemporáneos y la repercusión que, en su tiempo y en el ámbito de la intelectualidad, tuvo la *Descripción de Gibraltar* por él escrita.

En los días en que Fernando Pérez Pericón visitó la ciudad y su monte, aquélla era un emporio del comercio y de actividad militar, productora, sobre todo, de excelentes vinos y de abundantísimas y variadas especias de pescados, a pesar de que, como refiere Alonso Hernández del Portillo en su obra, en su tiempo la ciudad había decaído en población por el peligro constante de los piratas nor-

te africanos que con frecuencia asaltaban su litoral robando ganado y tomando cautivos a desprevenidos campesinos. Sin embargo, la especial atención que, tanto Carlos I como Felipe II y Felipe III, habían puesto en la estratégica montaña del Estrecho, a la que se consideraba “llave de España”, dotándola de impresionantes fortificaciones diseñadas por los más relevantes ingenieros militares de la época, demuestra la importancia y alta estima que tenía para la Corona la ciudad que en el siglo XII había fundado el califa Abd al-Mumin.

Una vez que hubo desaparecido, a finales del siglo XIV, la ciudad y el puerto de Algeciras, la vecina población de Gibraltar, rodeada de una poderosa muralla que iba desde la Barcina hasta Punta Europa, edificada por los sultanes meriníes Abu l-Hasan y Abu Inán, quedó como la única fortaleza cristiana y el único puerto importante en la orilla norte del Estrecho desde el que, no sólo se podía controlar el brazo de mar que separaba Europa de Africa, sino que era la base de la escuadra española, se construirían embarcaciones de guerra y se emprendían acciones de castigo sobre las activos reductos berberiscos de la otra orilla.

Una ciudad reciamente amurallada, dotada de una población militarizada y con un extenso y rico territorio y con un puerto de comercio de primer orden, ésa era la urbe que recibió a Fernando Pérez Pericón en su desplazamiento, no sabemos por cuanto tiempo, a Gibraltar que dio pie a la redacción de su elogiosa “Descripción de la Muy Noble y Más Antigua Ciudad de Gibraltar y de su celebrado monte llamado Calpe”.

**LICENCIAS, PANEGÍRICOS Y
CERTIFICACIONES DE PRECLAROS
PERSONAJES DE LA ÉPOCA**

Licencia¹

Yo Juan Espejo, Escribano de Cámara del Rey Nuestro Señor de los que en su Real Consejo residen, certifico, que por los Señores del dicho Real Consejo se ha dado licencia a Fernando Pérez Pericón, Escribano de Su Majestad y Receptor de sus Reales Consejos, para que por una vez pueda imprimir la descripción de la ciudad de Gibraltar y de su celebrado monte el Calpe, que ha compuesto el susodicho, como consta del decreto original que en mi oficio queda a que me refiero. Y para que de ello conste doy la presente en la villa de Madrid a trece días del mes de Febrero de mil y seiscientos y treinta y seis años.

Juan Espejo

1 Para obtener la licencia y privilegio de impresión de una obra literaria, el autor debía remitir a la autoridad competente (para impresos mayores, el Real Consejo) un memorial solitando la referida licencia para poder acometer su publicación. A esta solicitud respondía el Consejo por medio de un informe en el que este órgano colegiado se mostraba conforme con el contenido de la obra y aprobaba su impresión. Era necesaria contar con una doble aprobación: la del poder civil y la de la institución eclesiástica (censura). El objetivo de este control era evitar la difusión de ideas peligrosas o contrarias a los intereses de la Monarquía, a la moral católica y a las buenas costumbres.



Juan Pérez de Montalván

Aprobación del Doctor Juan Pérez de Montalván²

Por orden y precepto del señor Licenciado Lorenzo de Iturrizara, Vicario General de esta villa de Madrid y de su Partido, vi con atención este papel donde el Autor muestra su ingenio, su estudio y la puntualidad con que trata la historia que contiene la descripción de Gibraltar, monte de la parte de España en el estrecho Gaditano, que Ptolomeo llama Calpe, el Ariosto Gibelterra y otros Fetrum Herculeum, Iabalfath y Centro de la Victoria, que es nombre que pusieron los Alarbes en la pérdida de España en tiempo de Rey don Rodrigo, por haberla entrado por la parte de este monte.

No hallo en los versos de este Romance que ofenda, ni a la verdad católica, ni a la pureza de las costumbres, antes servirá a quien le leyere de saber con su noticia lo prodigioso de este cerro, y le servirá de admiración curiosa y de entretenimiento justificado,

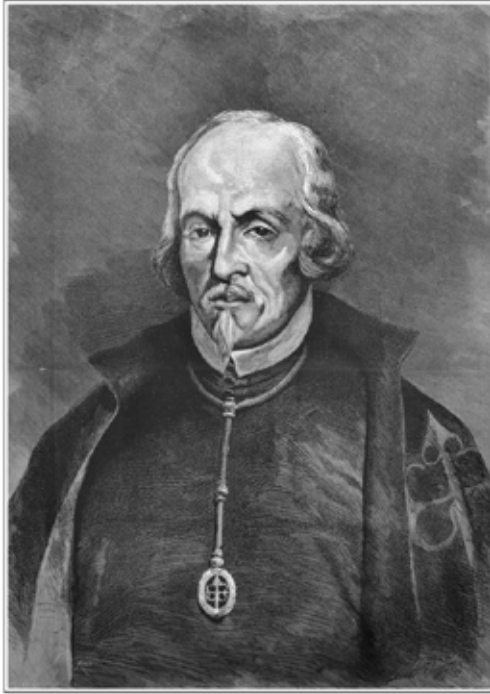
2 La Pragmática Sanción de 1558 (*Novísima Recopilación*, Tit. XVI, Ley 3^a) recoge las recomendaciones del Concilio de Trento para poner coto a las ideas reformistas que se extendían por Europa, siendo la Monarquía Hispánica la más celosa defensora del ortodoxia católica y mantenedora del orden establecido. Se imponía, por tanto, la obligación de que las obras a imprimir contaran con la preceptiva licencia eclesiástica con el fin de asegurar que su contenido no ofendía ni a la verdad católica, ni a la pureza de las costumbres.

3 Dramaturgo nacido en Madrid en 1602, hijo del librero de origen judeoconverso Alonso Pérez, amigo íntimo y editor de numerosas obras de Lope de Vega. Fue discípulo preferido del Fénix de los Ingenios. A la muerte de éste, en 1635, escribió la primera biografía del gran poeta y dramaturgo madrileño, publicada al año siguiente. Se doctoró en Teología por la Universidad de Alcalá de Henares,

por lo cual siento que se le puede dar la licencia que pide para estamparle, y éste es mi parecer y así lo firmo en Madrid a 8 de Febrero de 1636.

El Doctor Juan Pérez de Montalván³

accediendo al sacerdocio en 1625. Fue notario apostólico del Santo Oficio, cargo que explica el informe remitido sobre la obra de Fernando Pérez Pericón con la aprobación eclesiástica de la misma. Murió el 25 de junio de 1638.



DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Pedro Calderón de la Barca

Aprobación de don Pedro Calderón⁴

Por comisión de V. A. he visto la descripción que de la Ciudad de Gibraltar y su monte Calpe ha hecho Fernando Pérez Pericón, Escribano del Rey Nuestro Señor y Receptor de sus Consejos, la cual, después de estar escrita con mucha erudición, no tiene inconveniente para que se imprima, antes será útil por las noticias y antigüedades que en ella toca. Este es mi parecer. Salvo etcétera. En Madrid a 11 de Febrero de 1636 años.

Don Pedro Calderón de la Barca

⁴ Por encargo del rey Felipe IV, emite Pedro Calderón de la Barca, cuyo prestigio como dramaturgo se encontraba en alza por aquellos años, este breve informe aprobatorio de la idoneidad de la obra de Pérez Pericón para ser impresa, una obra que, como ya se ha referido, estaba dedicada a Lope de Vega con quien Calderón mantenía una declarada enemistad desde el año 1625. El mismo año en que redactó y firmó su informe, el Rey lo nombró caballero de la Orden de Santiago.



*La sumad 1, que contiene este libro ha
en nte del e.*

Luis Pacheco

**De Don Luis Pacheco de Narváez⁵, Maestro del
Rey Nuestro Señor y Mayor en la Filosofía y
Destreza de las armas.**

Si alguna dificultad,
dice, que nunca ha igualado
a lo vivo lo copiado.

Juzga con temeridad,
supuesto que propiedad
culto, frás y erudición
encierra esta descripción
al Calpe, tan parecida,
como a una luz encendida,
de otra, y igual en proporción.

5 Había nacido en Baeza en el año 1570. Muy joven aún ingresó en la milicia, destacando pronto por su habilidad en el manejo de la espada. Un desafortunado enfrentamiento con el impulsivo Francisco de Quevedo originó una enconada enemistad entre ambos. Pacheco fue uno de los que denunciaron a Quevedo ante la Inquisición acusándolo de realizar escritos irreverentes y blasfemos. En 1624 el rey Felipe IV lo nombró Maestro Mayor de Armas del reino de España. Fue el representante más sobresaliente de la escuela de esgrima española denominada “Verdadera Destreza”. Murió en Madrid en 1640.

**De Juan Espejo⁶, Escribano de Cámara del
Consejo Supremo de Castilla.**

Con tal primor y excelencia
habéis al Calpe pintado
(Fernando) que se ha dudado
si es de Apolo la elocuencia:
porque menor suficiencia
no acertara retratar
tan al vivo a Gibraltar,
su monte y opaca cueva,
que una maravilla nueva
no es fácil, no, de imitar.

⁶ Ostentaba el relevante cargo de Escribano de Cámara del Consejo Supremo de Castilla. Al mismo tiempo que, en nombre del Consejo, redactaba y firmaba la licencia y privilegio de impresión de la obra de Pérez Pericón, le enviaba esta décima elogiando su *Descripción de Gibraltar* que, como era costumbre en la época, se incluía en el preámbulo del libro junto a otros poemas encomiásticos que remitían al autor algunos de sus colegas y amigos.

A Fernando Pérez Pericón

Gaspar Dávila⁷

Describes de Gibraltar
el Calpe, monte eminente,
cuyo ceño se consiente
a los embates del mar,
para sólo publicar,
(si en piedras hay sentimiento)
que infundió el heroico aliento
de tu pluma siempre viva
en un alma sensitiva
un justo agradecimiento.

Para un Narciso de flores
haces de tu pluma espejo,
en cuyo hermoso bosquejo
de piedras y de colores

⁷ Dramaturgo, poeta y calígrafo nacido en Cartagena en el año 1580, aunque desarrolló sus actividades literarias y profesionales en la Corte. Mantuvo una intensa amistad con Miguel de Cervantes, que lo menciona en su *Viaje del Parnaso*, Lope de Vega, en su *Laurel de Apolo*, y Pérez de Montalbán. En 1616 participó y obtuvo un galardón en el certamen en honor de la capilla de la Virgen del Sagrario de Toledo. En 1624 el duque de Nájera le encargó un homenaje poético a los muertos en la batalla de Lepanto. En 1636 remitió a su amigo Fernando Pérez Pericón estas dos décimas encomiásticas de su obra sobre Gibraltar.

amante de sus verdes;
este de piedra Narciso,
juzga Fernando en tu aviso,
que dibujó tu atención
la primera admiración
de un segundo Paraíso.

De Don Juan Aldrete, Gobernador del Conde de Chinchón⁸, Virrey del Perú.

Décima

Ponderar materia grave
que a humana censura excede,
sólo vos Fernando puede
porque sois sólo quien sabe.

Con propiedad tan suave
habéis el Calpe pintado:
que suspenso y admirado
no sé a quien envidie, a quien,
o al que celebra tan bien,
o al que es tan bien celebrado.

8 Juan de Aldrete o Alderete era gobernador de Luis Jerónimo Fernández de Cabrera y Bobadilla, cuarto conde de Chinchón y virrey del Perú entre los años 1629 y 1639.

**De Juan Pérez Pericón, Receptor de los
Consejos, hermano del Autor.**

Décima

Hoy tu pluma peregrina
tan acreditada vive,
que la fama la describe
en bronce por fidedigna.

Júzgala el sabio por digna
de palma y laurel Real,
pues hallo desde Tubal
tantas perdidas cenizas
con que al Calpe solemnizas,
dándole vida inmortal.

A LA MUY NOBLE Y MÁS ANTIGUA CIUDAD DE GIBRALTAR, LLAVE DE ESPAÑA⁹

Quien tuvo imperio, conociendo mi insuficiencia, para obligarme, no siendo de mi profesión, a hacer descripción de la ciudad, que con pudicia V. S. gobierna, y de su celebrado monte Calpe, lo ha tenido para que se la dedique, como lo hago, medroso y no atrevido la pongo debajo del amparo de V. S., porque la materia pide mayor conocimiento de Historias que el mío y mucha fertilidad de conceptos: de todo va falta mi relación. V. S. reciba mis deseos, con que habré logrado el que tengo de servirle, y se reconozca a sí misma, que la variedad de los hados la tienen muy desconocida, poniendo los ojos (no en esta humilde oferta) sino en su lustre y antigüedades de que doy alguna noticia, y no es dudable ser las más graves de la Europa, como lo han afirmado Historiadores antiguos en divinas y humanas letras y en nuestros tiempos el divino Benito Arias Montano, en un ma-

⁹ La estratégica posición geográfica de Gibraltar, el carácter casi inexpugable de sus murallas, así como sus excelentes valores portuarios hicieron, desde que la ciudad pasó a soberanía castellana, que fuera considerada como “llave del España”, tal como la denomina Fernando Pérez Pericón en el prólogo de su obra. La primera vez que aparece esta aposición es en la Cédula Real de 10 de julio de 1502 por la que los Reyes Católicos conceden escudo de armas a Gibraltar. Dice el documento que *acatando que esa dicha çibdad es muy fuerte e que segund su sitio es llave de entre estos nuestros reynos e las mares de levante e poniente e guarda e defensa del estrecho de las dichas mares por donde ningunos navíos ni gentes de las unas mares a las otras non pueden pasar.*

nuscrito de la nobleza de España, y el señor Gregorio López Madera, del Consejo Supremo de Castilla, en su libro *Excelencias de esta Monarquía*, y el Racionero Salazar, en las *Antigüedades de Cádiz*, y Bernabé Moreno de Vargas, en su *Historia de Mérida*, y unos y otros han comenzado a encarecer su alabanza con la valentía y erudición de sus ingenios. Y en mi opinión han quedado cortos, sin acabar de alabar lo misterioso de su asiento, lo inescrutable de su monte: puede ser que algún Ingenio, escarbando las cenizas que tan varias naciones la han dejado y señoreado después de Tubal, su primer fundador, saque a la luz sus grandezas y acierte a servir a V. S. a quien guarde Dios con la felicidad y aumento que darle puede.

Fernando Pérez Pericón

DESCRIPCIÓN DE GIBRALTAR
Y
DE SU MONTE LLAMADO
EL CALPE, CELEBRADO
EN DIVINAS Y
HUMANAS LETRAS

Pides, Fénix, que describa
de Gibraltar y del Calpe
en verso su descripción,
y a mi pluma no es muy fácil.

Mi ignorancia lo resiste
porque de ella no haga alarde:
mas mi obediencia a tus pies,
pone en tu mano estos frasis.¹⁰

Al pie de este sacro monte
que ha sido en todas edades,
comenzado a encarecer,
mas con perfección, de nadie.

Gibraltar se ve fundada
sobre escollos y riscales,
que el Mar Océano azota
por enfrenar sus olajes.

Es capaz de mil vecinos
la población¹¹, y las calles
claras, anchas y espaciosas,
niveladas con el Arte.

10 Según Sebastián de Covarrubias, *frasis* es “modo de hablar, elegancia en el decir” (Covarrubias Orozco, S., *Tesoro de la lengua castellana o española*, Imprenta de Luis Sánchez, impresor del Rey Nuestro Señor, Madrid, 1611. Edición de Alberto Cardín (Coord.), Alta Fulla, Barcelona, 1989, pág. 607).

11 Unos 4.500 habitantes hacia el año 1636.

La variedad de labores
que los empedrados hacen,
parecen bandejas de oro
hechas rúbricas de esmaltes.

Los soberbios edificios
que a pesar del tiempo inestable,
hoy viven, suben al Cielo
sirviéndole de pilares.

Conócese en las ruinas
por los fragmentos fatales,
fue la población mayor
en las gargantas y valles.¹²

La nobleza que la ilustra
no es bien singularizarse,
sólo digo que es guadaña
contra africanos alfanjes.

12 Según testimonio de Alonso Hernández del Portillo, que redactó su obra entre 1610 y 1622, la población de Gibraltar había sido más numerosa en épocas pasadas. Escribe este historiador que, en su tiempo, la ciudad no era *de mucha población, ni ha llegado jamás á 1.500 vecinos, y al presente tiene muchos menos.*

13 El Monasterio de Santa Clara fue fundado en el año 1587 por dos hermanas gibraltareñas pertenecientes a una de las familias más destacadas y ricas de la ciudad, la de Ventura Espinosa, las cuales invirtieron toda su hacienda —unos 14.000 ducados— en la fundación del monasterio que, en un principio, estuvo ubicado en las mismas casas en la que habitaban. El monasterio de las monjas de Santa Clara estuvo situado en la actual Irish Town.

14 El convento de Nuestra Señora de la Merced se fundó en el año 1589, gracias a los desvelos del padre fray Juan Vernal o Bernal, como casa avanzada para llevar a cabo la labor de redención de cautivos cristianos en la cercana costa de Berbería. De este convento no ha quedado ningún rastro. Se sabe que a principios del siglo XVII profesó en él un hijo de Gibraltar llamado Fray Juan Asensio que llegó a ser General de la Orden y obispo de Lugo, Ávila y Jaén.

Hay monasterio de Monjas¹³
y dos Conventos de Frayles,
Mercedarios¹⁴ y Franciscos,¹⁵
espejos de santidades.

Una Iglesia, es la mayor¹⁶
de las tres que hay Parroquiales,
cuyos Templos son servidos
de virtuosos Capellanes.

Filóstrato la encarece
y Abentarique Alifafe,
por la Isla más amena
y feliz que tiene Cádiz.

Silio Itálico describe
que Europa divide y parte
del África aquesta Pira,
pues muere en ella y renace.

15 Según Portillo, el convento de San Francisco de Gibraltar debió fundarse en torno al año 1490. Aquella primera casa conventual se hallaba situada *donde está parte de la huerta y llamose aquello San Francisco el Viejo*. En 1531 el caballero Francisco de Madrid, escribano del cabildo municipal, donó a la Orden Franciscana un solar ubicado en la calle Real, actual Main Street, para que edificara en él un nuevo y más suntuoso convento con iglesia y claustro, además de darle 70.000 marevedises en dinero y 30 ducados en cantería labrada para las obras. Después de la ocupación británica y la salida de los franciscanos de la ciudad, el convento se convirtió en residencia del Gobernador inglés. Una parte de la antigua iglesia conventual, con magníficos pilares y arquería gótica, continúa abierta al culto con el nombre de Capilla del Rey.

16 Hernández del Portillo cree que la Iglesia Mayor de la ciudad fue antes mezquita. La mandaron labrar los Reyes Católicos, aunque en tiempos del primer historiador de Gibraltar sólo se había levantado la capilla mayor. Esta parte del edificio responde a los cánones del gótico flamígero, conservándose de la traza primitiva algunos pilares, la bóveda estrellada de nervios curvos y varios contrafuertes.

Que es de Tubal población
jamás ha sido dudable,
el Abulense lo afirma,
Florián de Ocampo y Morales.¹⁷

Pomponio Mela y Prudencio
y Jacobo de Bonaude
con Benito Arias Montano
concuerdan en los lugares.

Y que después del diluvio
veinte y ocho lustros, seis naves
hizo fabricar Tubal
para venir a poblarle.

Fue el primero que el estrecho
surcó y mandó ancorasen
donde es hoy el muelle nuevo,¹⁸
opuesto a los huracanes.

17 Era creencia muy extendida entre los historiadores humanistas españoles que la ciudad de Gibraltar había sido fundada por Tubal, uno de los hijos de Jafet, a su vez tercer vástago de Noé. San Isidoro de Sevilla recoge una vieja tradición que hace a Tubal antecesor de los iberos y, por tanto, primer poblador de la Península Ibérica, tradición que siguen Alonso Fernández de Madrigal, Florián de Ocampo y Ambrosio de Morales, entre otros. Lo cierto es que el monte Calpe no estuvo poblado en Antigüedad. La primera noticia sobre un asentamiento medieval en la Roca data del año 1067, cuando el rey de Sevilla, Almutadid, ordenó al gobernador de Algeciras que fortificara aún más el castillo de Gibraltar por temor a una invasión procedente del Norte de África. La ciudad de Gibraltar —*madina al-Fath* o Ciudad de la Victoria— fue fundada por el almohade Abd al-Mumin en el año 1159. La erigió sobre la escarpadura situada al norte de la montaña tal y como lo describe con bastante detalle el historiador Ibn Sahib al-Salat que estuvo presente en su construcción.

18 Las obras del muelle nuevo se iniciaron en el año 1619. Hacia 1622 sólo alcanzaba las catorce brazas de profundidad en su parte más

Saltó en tierra y convidole
lo ameno y lo inexpugable
a fundar casas y cercas
dándole nombre de Gader.¹⁹

De aqueste gran Patriarca
derivan nuestros caracteres
que imprimió en sus pobladores,
en menos culto romance.

Después su abuelo Noé
con las alabanzas grandes
que al Monte le afirmaron,
también bajó a visitarle.

Cuya forma, Fénix, es
a la de un Atril, y hace
ladera al mar de Poniente,
peña tajada, al Levante.

alejada de la costa. En 1624, cuando el rey Felipe IV visitó Gibraltar, viendo que no avanzaba, dio órdenes para que se concluyera cuanto antes. Se tiene constancia de que las obras del muelle nuevo estuvieron finalizadas en el año 1658. Antes de construirse este muelle en la parte meridional del recinto, cerca de la caleta de San Juan, la ciudad contaba únicamente con el conocido como muelle viejo, situado al pie de la Barcina, que estaba defendido por la llamada torre de San Andrés. La construcción de este antiguo muelle se prolongó a lo largo de todo el siglo XVI.

¹⁹ Es frecuente la confusión existente entre los autores clásicos como Plinio o Timeo sobre la ubicación y los nombres de las islas de Gades-Gadeiras y las ciudades de Carteya y Tartesos, confusión en la que se empeñaron los historiadores que les siguieron en los siglos XV y XVI. En este error cae también Pérez Pericón al asegurar que el famoso Tubal desembarcó en el monte Calpe al que dio por nombre Gader siendo, por tanto, su primer poblador.

Contiene su longitud
once mil de mis compases,
cinco mil, la latitud
pasta de peña salvaje.

Entre sus admiraciones
hay una que es disputable,
y en quien la Filosofía
tiene bien que adelgazarse.

De paso, Fénix, la toco
por incapaz de alabarle,
que pide hipérboles muchos
a ingenios de excelsa clase.

Es este sagrado cerro,
si de los cielos Atlante,
fiel esponja de las nubes,
tesoro de sus cristales.

Y declarándome más,
(difícil es declararme)
cada poro es una sima
y cada sima, un estanque.

Y si furioso Neptuno
a sus hombros arrogantes
trasegara el mar inmenso,
no bajara perla al valle.

Experiencias mil se han visto
de pluvias y tempestades,
que hidrópico se las bebe
para después desangrarse.²⁰

20 Hace aquí nuestro poeta referencia a una leyenda que se repite en los autores que han escrito sobre Gibraltar, según la cual las aguas de las frecuentes y torrenciales lluvias que cada año caían sobre la Roca, eran absorbidas misteriosamente por la pétreo montaña

Noventa días continuos
vi a los cielos arrojarle
a aqueste encanto de piedra
otros de agua, montes graves.

Y a la ciudad, ni laderas,
arroyo chico ni grande
no bajó, que si corrieran
Lepantos fueran las calles.²¹

Deshace el calor al yelo
de este Seminario y salen
por venas de plata hilos
que en risueño aplauso nacen.

Conduce a esférico globo,
acción digna de loarse,
la ciudad, este imposible,
que en fuentes cuatro reparte.

Providencia fue del Cielo,
que cosa acaso no hace,
para que la población
de Gibraltar no faltase.

Por estar aislado todo
de los dos profundos mares,

y después devueltas a la superficie por medio de las numerosas fuentes y veneros existentes en sus laderas. Es éste un fenómeno, el de que las aguas de la lluvia se filtran entre los roquedales sin formar torrentes, que acontece en todos los lugares constituidos por suelos de piedra caliza como lo es el monte de Gibraltar.

21 Dice Pérez Pericón que después de estar noventa días lloviendo sobre Gibraltar, las aguas caídas no formaron arroyos ni anegaron las empinadas calles de la ciudad. De haberse inundado lo habitado hubiera acontecido como en la famosa batalla de Lepanto, en el transcurso de la cual las galeras de turcos y cristianos se anegaron y hundieron provocando gran mortandaz entre los soldados.

Mediterráneo y Océano,
cuyas olas lo combaten.

A un mismo tiempo se ha visto
cuando corren vendavales
o son los agujajes vivos,
uno con otro abrazarse.

Y al sacudir de los vientos,
de ellos espumas volantes,
sacan tantas que se cubren
la ciudad, el monte y valles.

Strabon llamó a este cerro
antorcha de navegantes
y montante entre tormentas:
Propercio, Dios de las Paces.

Y con propiedad le dieron
epítetos tan iguales,
pues en tormentas deshechas
patrocina al navegante.

Ovidio y Turnebó Hesiodo
en hazañas memorables
que de Hércules escriben,
dicen las ganó en el Calpe.²²

Que mató a los Geriones
y llevó sus homenajes,

22 Basándose en las noticias que Ovidio y Hesíodo dan sobre Hércules, como autor de la apertura del Estrecho con un golpe de su descomunal maza, el poeta acentúa el protagonismo del monte Calpe en relación con las hazañas del semidios greco-fenicio, señalando que fue en Gibraltar donde se localizaron algunos de los trabajos que le mandó hacer Euristeo, rey de Micenas, como cuando venció a Gerión, rey de la Bética, o mató a un león con sus propias manos.

el ganado y las mujeres
a ofrecer en sus altares.

Y que fue su primer cuna
donde sus garras gigantes
leones desquijaraban
en los pueriles pañales.

Tiene el vientre muchas grutas
de horribles oscuridades
y de San Miguel hay una
donde Euclides copió el arte.

Bien de Iglesia Catedral
y de las más principales,
pudiera servir al Clero
si ser pudiera habitable.

Los nichos y las Capillas,
basas, cruceros, pirámides,
lienzos, pilares y cielos
son congelados diamantes.

Y es novena maravilla
ver cuajados en el aire,
del agua que a ella destila,
osos, hombres, peces, aves.

Que unas provocan a risa
y otros que lástima hacen
de afligidos y llorosos
que van a precipitarse.

Diez y seis senos anduve
de varias concavidades,
que los juzgué por albergues
de zoilos²³ montaraces.

23 Personas fatuas y pretenciosas proclives a censurar las obras ajenas
sin ver los errores o defectos de las propias.

Es habitación el uno
de extrañas nocturnas aves
que la bóveda estremecen
si se mueven en el aire.

Y cuando vieron la luz
que llevé para alumbrarme,
todas quedaron suspensas
sin susurrar ni alterarse.

Mas cuando en su lobreguez
quedaron (cosa es notable)
tuve sus quejas y aullidos
por legiones infernales.

Hay en esta oscuridad
copas de agua destilantes,
y sólo a quien las visita
agasajan con brindarle.

Es delgada, dulce y fría
y en distintas perlas sale
con continuo movimiento
y nunca las vierte al margen.

Llegué a una horrible boca
que cae al mar de Levante,
donde mataron las hachas²⁴
recios vientos que allí salen.

Arrojé dentro dos riscos
pesados, que me informasen
por sus golpes y al oído
de esta sima lo fondable.

24 Hachas, hachones, teas encendidas para alumbrarse el autor de este romance al recorrer las cuevas que visitó durante su estancia en Gibraltar.

Tres intervalos de tiempo
probaron los informantes,
y el cuarto golpe no oí
porque su centro fue el aire.

Hasta allí ningún viviente,
Fénix, el pie puso antes
que yo, y así lo escribí
con la daga en dos remates.

Dicen que el fin de esta gruta
será el fin del que intentare
saber curioso lo oculto
no concedido a mortales.

Salí de su confusión
de este caos inescrutable
a la boca por do entré,
que no fue poco acertarle.

Con ser escabrosa sierra
damas bellas pautas hacen
sobre alfombras de Amaltea
difíciles de treparles.

Llevadas de emulación,
viendo tantas variedades
de colores y matices
como de los riscos salen.

Unas a cortar narcisos
y otras en ramas rosales;
porque al nácar y la nieve
de sus manos no haga ultraje.

A los silvestres claveles,
madreselvas y arrayanes
se oponen las clavellinas,
gayombas²⁵ y romerales.

Los singulares matices
y las yerbas saludables
imitan en las colores
a ejércitos de plumajes.

Parece que Flora alegre
quiso dar a sus esmaltes
más realce que a los cuadros
del campo de Manzanares.

Es, Fénix, bella un jardín
tan oloroso y suave
que a ser valle como es monte
Paraíso fuera y valle.

Y su fragancia alentada
con los céfiros suaves,
a todos sus horizontes
la comunica y esparce.

En vano, Fénix, procuro
sus hermosuras pintarte,
pues es cierto que jamás
han llegado a marchitarse.

Porque cuando unas fenecen
otras duplicadas nacen,
y así todo el año en él
es primavera agradable.

En la cima está una torre
con un argos vigilante,

25 Gayomba o gayumba. Arbusto de flores amarillas arracimadas que crece en los montes de la región Mediterránea y que brotan entre los meses de abril y junio. En Cataluña se le da el nombre de genista y en el sur de Andalucía se le conoce popularmente como jerguen.

tan previsto y tan atento
que no hay lince que le iguale.

Y si ya de Tetuán
salen moros, o de Argel,
de sus acciones es dueño
sino de sus voluntades.

Con un ingenio de bolas,²⁶
caracteres militares
señala hasta veinte leguas
cuantas velas al mar salen.

Si son de Turcos o Moros,
de Flamencos o Alemanes,
de Ingleses o de Franceses,
o de de los demás linajes.

Qué toneladas el vaso²⁷
pocas más o menos hace,
qué artillería y soldados
y a qué rumbos se reparten.

26 Se refiere a la llamada Torre del Hacho, situada en la altura intermedia del Peñón que está separada del Monte del Sur por el Salto del Algarrobo. En ella se situaban vigías que oteaban el mar hasta una distancia de unas veinte leguas —según Pérez Pericón—, treinta según otras fuentes. Nuestro autor menciona “un ingenio de bolas” usado para señalar “cuantas velas al mar salen”. Se trataba de un artilugio consistente en un par de astas de madera colocadas sobre el terrado de la torre, una hacia el Oeste y otra hacia el Este. Cuando el vigía alcanzaba a ver navíos no identificados, colgaba tantas bolas de cuero como navíos descubría en el asta correspondiente, de tal manera que los barcos que estaban de guardia en la bahía, al ver las bolas y su número, sabían de cuantos navíos se trataba y si venían del Mediterráneo o del Atlántico, disponiendo de tiempo suficiente para salir a mar abierto e inspeccionarlos.

27 Capacidad de carga de una embarcación.

Corresponden estas señas
a un castillo inexpugnable,
que aunque mudas las disfrazan
intrépidos vigiars.

El Marqués de Santa Cruz
es de esta fuerza el Alcaide,²⁸
que tal peso no estribara
sino en hombros de tal Marte.

Señorea el edificio
las torres de entrambos mares
con troneras ajustadas
a los rayos visuales.

Y en costearlo enemigos,
luego en sus puntos se sabe
sin que encubran las distancias
cautelas ni habilidades.

Y cuando saltan en tierra,
las guardas de aquella parte
tremolan al aire fuegos
y contra el suelo los baten.

Y es la última señal
para salir al combate
de la ciudad tanto héroe,
tanto Héctor de verdades.

28 En la segunda década del siglo XVII era alcaide de Gibraltar Pedro de Bazán, hijo del primer marqués de Santa Cruz que no ostentaba el título de marqués que correspondió a uno de sus hermanos. Debía ejercer el cargo en calidad de teniente de alcaide. Según Pérez Pericón, en 1636 era alcaide propietario de la ciudad Álvaro de Bazan, segundo marqués de Santa Cruz, fallecido en el año 1644.

Toca a rebato la vela,
crece el orgulloso alarde,
y al son del metal herido
y los caballos se deshacen.

Corren los nobles la costa
procurando no se embarquen
sin castigo los piratas
atrevidos y arrogantes.²⁹

Y en el ínterin que vuelven,
fuera de la puerta salen
de tierra las compañías
siguiendo sus capitanes.

Hácese plaza de armas
a las raíces del Calpe;
y desde allí van formando
los escuadrones volantes.

Gobierna el Corregidor,
y si él no asiste, su Alcalde,
y el Alférez Mayor saca
por guión el estandarte.

29 El peligro de asaltos nocturnos de corsarios procedentes del litoral norteafricano fue constante a lo largo del siglo XVI y principios del XVII. Hasta tal punto era este peligro una realidad asumida por los habitantes de la ciudad, que la defensa de la misma se estableció, en prevención de estos ataques, mediante “cuadrillas” encargadas de la vigilancia de un tramo de la muralla o de una puerta y destacamentos de caballería que debían salir a campo abierto cuando se daba la voz de alarma y era necesario repeler el ataque por sorpresa de estos piratas berberiscos o turcos. En numerosas ocasiones los gibraltareños sufrieron las agresiones nocturnas de estos corsarios, como ocurrió en el año 1540 cuando los turcos, mandados por un tal Caramanli, saquearon la ciudad, como relata Pedro Barrantes Maldonado, llevándose un cuantioso botín y numerosos cautivos.

Aquí hace fin la sierra:
y luego son arenales,
y a dos leguas crespos montes
de robles y alcornoques.³⁰

Vuelvo, pues, a la ciudad.
Tiene tres puertas muy grandes,
una sale al Mediodía,³¹
si bien del monte no sale.

La del mar, a Occidente,³²
y la de tierra, al Levante³³
formando una I Pítgora
como ésta Y, las dos calles.

30 Después del istmo arenosos se extendía la sierra Carbonera, hoy yerma y desprovista de árbolado, pero, según Portillo, en su tiempo todavía cubierta de bosques, extremo que confirma Pérez Pericón con estos versos.

31 Se trata de la puerta llamada del Mediodía, del Rosario o de Carlos V (hoy Southport Gates) abierta en la muralla meridional que levantó el ingeniero italiano Juan Bautista Calvi en 1552.

32 En el flanco occidental, que era fronterero a la línea de playa, se abrían dos puertas: una, la de las Atarazanas que servía para permitir el acceso de las galeras hasta el arsenal, en desuso en 1636, y otra, la conocida como puerta del Mar que era de ingreso directo y se abría entre dos torres de flanqueo posibilitando la comunicación entre la Barcina, la playa y el puerto.

33 Esta puerta no se abría precisamente hacia el Levante, sino hacia el Septentrión. Se denomina puerta de Tierra por oposición a la cercana puerta del Mar, que se abría en el lienzo que daba a la bahía. Estaba situada al pie del barranco, casi a nivel del mar, y por ella se accedía al arrabal de la Barcina. Era la “puerta de la ciudad” por antonomasia que comunicaba la fortaleza con el istmo y el camino principal de acceso a la misma. Se abría en el seno de una torre de planta cuadrada. Era de ingreso recto y su pasadizo discurría, en parte, a cielo abierto. En el XVII se derribó y volvió a reconstruirse la puerta y todo el muro hasta la playa, siendo entonces cuando se la dotó de un foso, puente con durmiente de sillería y

Trazándolas va una cerca
de muralla y baluartes,
casasmatas, plataformas,
traveses y contraescarpes.

Todos armados de piezas
de más y menos quintales,
como conviene que sean
a la defensa importantes.

Y ondeando a la ciudad
por la marina hacia el Tarfe,³⁴
llega a la torre del Tuerto³⁵
por la traza memorable.

De cinco esquinas la hechura,
capaz para cien infantes,
y al pie de ella un muelle nuevo
que entra cien brazas fondales.

otro sector levadizo. En el mismo lienzo norte se hallaba la puerta de Granada que servía de acceso a la Villa Vieja. Estaba situada sobre una terraza, en la cima de un barranco a unos treinta metros sobre el nivel del mar. Se abría en el seno de una gran torre de planta rectangular y estaba flanqueada por otras dos que le servían de defensa.

- 34 Se daba el nombre de el Tarfe o los Tarfes al pedazo de monte que se extendía en dirección sur, más allá de la Turba y de la muralla edificada por Calvi, hasta la cumbre de la sierra donde se hallaba la torre denominada de los Genoveses.
- 35 La torre del Tuerto o del Puerto se hallaba integrada en la muralla litoral de la ciudad. Desde la construcción del muelle nuevo servía de defensa a dicho muelle. Es probable que se erigiera en época meriní junto con la muralla edificada a mediados del siglo XIV. Fue reconstruida a finales del siglo XVI por *El Frattino*, cuando éste ingeniero construyó el llamado Fuerte del Tuerto del que formó parte, a partir de esa fecha, la torre.

Hay quien dice que ascendientes
del blasón de Sandoval
esta pirámide hicieron
contra Gerión Alarbe.

Y es creíble por dos piedras
en que estriba el homenaje,
y en cada una un escudo
a quien una banda parte.³⁶

Los dos cuadros están lisos
sin otras armas ni escaques,
y por orla unos dragones
que unas culebras deshacen.

Otros afirman que Ero,
viendo a Leandro ahogarse,
se precipitó queriendo
con morir eternizarse.

Cíñele una plataforma
con estacada y murajes,
bastiones y artillería
y pertrechos militares.

Da el círculo de este muro
casi vuelta al medio Atlante,
y al mar de Levante vista
cerrando lo incontrastable.

36 Pérez Pericón, siguiendo la opinión de otros, piensa que la torre y el fuerte debieron ser edificados por alguien del linaje de Sandoval, por un escudo que había labrado en la piedra que mostraba una banda, característica esencial de las armas de esta noble familia. Sin embargo, es más seguro que se tratara del escudo de armas de los nazaries que también presenta una banda que lo cruza oblicuamente.

Incluye dentro la isla
ancianas antigüedades
que denotan del diluvio
las furias de sus raudales.

Hay en esta escabrosez
árboles, viñas, palmares
que óptimos frutos tributan
ambrosicos y suaves.

Y de San Juan una Ermita³⁷
y corto trecho distante
otra, que es de los Remedios³⁸
y misericordias Madre.

37 Cerca de la caleta de San Juan, en medio de unas huertas, se localizaba esta ermita, llamada en la obra de Portillo y en planos de la época, San Juan el Verde. Refiere el historiador gibraltareño que por las tejas de ese color que cubrían su tejado. Era encomienda de la Orden de los Caballeros de San Juan del Hospital o de Malta y en su interior se veneraba una imagen de Nuestra Señora de la Consolación.

38 La ermita de Nuestra Señora de los Remedios se hallaba situada un poco más al sur, a no mucha distancia de la caleta de ese mismo nombre. Era una advocación mariana que tenía muchos devotos en la ciudad de Gibraltar según cuenta Alonso Hernández del Portillo.

39 El templo donde se veneraba la imagen de Nuestra Señora de Europa está situado cerca de la punta meridional del monte. En los siglos XVI y XVII la imagen recibió numerosas donaciones de ricos caballeros de la ciudad y de los capitanes generales de las galeras de España que le dieron lámparas de plata. Entre ellos Juan Andrea Doria el año de 1568; una tía de Fabricio Colona, general de las galeras de Sicilia, que murió en Gibraltar en el año 1580; Martín de Padilla, Adelantado Mayor de Castilla, etc. Cuando la ciudad fue tomada por las fuerzas anglo-holandesas en 1704, la imagen de Nuestra Señora de Europa fue llevada hasta Algeciras, retornando a su ermita de Gibraltar en el año 1864.

Luego está el Templo de Europa,
bella y milagrosa imagen³⁹
de la ciudad protectora,
fanal de los naufragantes.

La cueva de las Palomas,
la gruta de los Abades,
el Corral de Fez frondoso,⁴⁰
los baños de los Agares.⁴¹

Y en algunas de estas grutas
hechas de duros riscales,
canillas de hombres vi, Fénix,
que fue imposible arrancarles.⁴²

Estaban tan embutidas
con las olas que allí baten,
que eran almas de las peñas
las que de hombres, huesos antes.

Cada cosa en sí de éstas
encierra misterios grandes

40 Especie de albacar situado en el extremo sur de la muralla litoral. Escribe Portillo que *más adelante y a la otra parte de la muralla que hice mención, cerca de la peña, está otro murillo viejo, casi donde alcanza á batir la mar, con una puerta morisca que sale a la playa y llámase aquel sitio el Corral de Fez*. Su nombre debe estar relacionado con los constructores de la muralla litoral, los meriníes, cuya capital era la ciudad magrebí de Fez.

41 Se refiere el autor del romance a un aljibe de época árabe (Agares = Agarenos) que se localizaba en el extremo meridional del Peñón, lugar hoy conocido como Nun's Well.

42 La existencia de fósiles humanos en Gibraltar, pertenecientes a la raza Neandertal, era conocida con anterioridad al descubrimiento del llamado "Cráneo de Gibraltar" por el teniente Flint en 1848 cuando preparaba el terreno para instalar una batería cerca de la cantera de Forbes, como bien lo demuestran estos versos escritos en 1636 por Pérez Pericón.

y asombros contra el olvido
por las vivientes señales.

En fin, Fénix, es balcón
de las batallas navales
desde adonde en un minuto
se ve el mar teñido de sangre.

Vense embestir los navíos,
el revolver y apartarse,
dar y volver rociadas
de mosquetes y flecharles.

Disparar la artillería
y traer todo el velamen
sobre cubierta y dejar
los buzos que ellos naufraguen.

Conócese quien pelea,
el que ignora o el que sabe,
porque las acciones vivas
dan de su valor señales.

Es un freno a los rebeldes
cuando más soberbios salen
y desde sus patrias temen
de este Estrecho los embates.

Es la llave universal
con que España cierra y abre

43 El autor nos recuerda que el monte Calpe, según la mitología griega, fue una de las columnas que levantó Hércules en el confín del mar conocido para dejar indeleble recuerdo de su hazaña de apertura del Estrecho de Gibraltar. Estrecho de las Columnas, llama Estrabón al paso marítimo que une el Mediterráneo con el Atlántico; Columnas de Hércules denomina Pomponio Mela a Abila y Calpe, lo mismo que Plinio.

sus fuerzas, y en fin, es puerto
que no consiente cobardes.

En este valiente escollo
Hércules puso de jaspe
una columna ostentando
ser Dios de temeridades.⁴³

Quiso fabricar desde ella
una puente que salvase
de ambos mares las corrientes,
(acción heroica a lograrse).

Culpable ha sido la mía,
pues quise así despeñarme
a título de obediencia
deseoso de agradarte.

Haciendo en bruto esta suma,
siendo así que pide el Calpe
que su misterioso asunto
el que le formó, lo cante.

FIN

FACSÍMIL DEL ROMANCE
DE
FERNANDO
PÉREZ PERICÓN

DESCRIPCION

DE LA MVY
NOBLE, Y MAS ANTIGVA
CIVDAD DE GIBRALTAR, Y DE SV
CELEBRADO MONTE
LLAMADO CALPE.

COMPVESTO

POR FERNANDO PEREZ PERICON
Recetor de los Consejos, natural de la villa de
Aracena tierra de Sevilla.

*DIRIGIDO A LA MISMA CIVDAD
de Gibraltar.*



Con licencia en Madrid en la Imprenta del
Reyno. Año de 1636.



LICENCIA.

YO Iuan Espejo Escriuano de Camara del Rey nuestro Señor de los que en su Rea! Consejo residen, certifico, que por los Señores del dicho Real Consejo, se ha dado licencia a Fernando Perez Pericon, Escriuano de su Magestad, y Recetor de sus Reales Consejos, para que por vna vez pueda imprimir la descripción de la ciudad de Gibraltar, y de su celebrado monte el Calpe, que ha compuesto el susodicho, como consta del decreto original, que en mi oficio queda a q̄ me refiero. Y para q̄ dello conste doy la presente en la villa de Madrid a treze dias del mes de Febrero de mil y seiscientos y treinta y seis años.

Iuan Espejo.

APROVACION DEL DOCTOR IVAN
Perez de Montaluan.

POR Orden y precepto del señor Licenciado Lorenzo de Iturrizara, Vicario General desta villa de Madrid, y de su Partido, vi con atencion este papel, donde el Autor muestra su ingenio, su estudio, y la puntualidad con que trata la historia q̄ contiene la descripcion de Gibraltar, monte de la parte de España en el estrecho Gaditano, que Ptolomeo llama Calpe, el Ariosto Gibelterra, y otros Ectrum Herculeum, Labalfar, y Centro de la Victoria, que es nombre que pusieron los Alarbes en la perdida de España, en tiempo del Rey don Rodrigo, por averla entrado por la parte de aqueste monte. No hallo en los versos deste Romance que ofenda, ni a la verdad catolica, ni a la pureza de las costumbres, antes seruirá a quien le leyere de saber con su noticia lo prodigioso deste cerro, y le seruirá de admiracion curiosa, y de entretenimiento justificado, por lo qual siento que se le puede dar la licencia que pide para estamparle, y este es mi parecer, y así lo firmo en Madrid a 8. de Febre ro de 1636.

*El Doctor Iuan Perez
de Montaluan.*

Aprobacion de don Pedro Calderon

POr comission de V. A. he visto la descripcion que de la Ciudad de Gibraltar, y su monte Calpe, ha hecho Fernando Perez Pericon, Escriuano del Rey nuestro Señor, y Recetor de sus Consejos la qual despues de estar escrita con mucha erudicion no tiene inconuiniente para que se imprima, antes ferà vtil por las noticias, y antiguedades que en ella toca. Este es mi parecer, Saluo, &c. En Madrid a 11. de Febrero de 1636. años.

*Don Pedro Calderon.
de la Barca.*

DE DON LVISPACHECO
de Narbaez, Maestro del Rey nuestro
Señor, y Mayor en la Filosofia,
y Destreza de las armas.

(33)

SI Alguna dificultad,
Dize, que nunca ha igualado
A lo viuo lo copiado.
Iuzga con temeridad,
Supuesto que propiedad
Culta, fras, y erudicion
Encierra esta descripcion
Al Calpe, tan parecida,
Como a vna luz encendida,
De otra, y igual en proporcion.

DE IV AN ESPEIO ESGRIVANO DE
Gamara del Consejo Supremo de Castilla.

COn tal primor, y excelencia
Aueis al Calpe pintado,
(Fernando) que se ha dudado,
Si es de Apolo la eloquencia:
Porque menor suficiencia
No acertara retratar
Tan al viuo a Gibraltar,
Su monte, y opaca cueua,
Que vna maravilla nueua,
No es facil, no, de imitar.

A FERNANDO PEREZ
Pericon.

Gaspar Danila.

DEscrives de Gibraltar
El Calpe, Monte eminente,
Cuyo ceño se consiente
A los embates del mar,
Para solo publicar,
(Si en piedras ay sentimiento)
Que infundio el heroico aliento
De tu pluma siempre viva
En vn alma sensitiua
Vn justo agradecimiento.

Para vn Narciso de flores
Hazes de tu pluma espejo,
En cuyo hermoso bosquejo,
De piedras, y de colores,
Amante de sus verdores;
Este de piedra Narciso,
Iuzga Fernando en tu auiso,
Que dibuxò tu atencion
La primera admiracion
De vn segundo Paraíso.

DE

DE DON IVAN ALDRETE, GOVERNADOR
del Conde de Chinchon.
Virrey del Piru.

DEZIMA.

PONDERAR Materia graue,
Que a humana censura excede,
Solo vos Fernando puede,
Porque sois solo quien sabe.
Con propiedad tan suau
Aueis el Calpe pintado:
Que suspenso, y admirado,
No se a quien inuidie, a quien,
O a el que celebra tan bien,
O a el que es tan bien celebrado.

DE IVAN PEREZ PERICON

*Receptor de los Consejos, hermano
del Autor.*

DE Z I M A.

OY Tu pluma peregrina
Tan acreditada viue,
Que la fama la descriue
Eu bronce por fidedigna.
Iuzgala el Sabio por digna
De palma, y laurel Real,
Pues hallo desde Tubal
Tantas perdidas cenizas
Con que al Calpe solemnizas,
Dandole vida inmortal.

*ALA MAY NOBLE Y MAS ANTIGVA
Ciudad de Gibraltar, llanc de España.*

QUien tuuo imperio, conociendo mi insuficien-
cia, para obligarme, no siendo de mi profes-
sion, a hazer descripcion de la ciudad, que con
pulicia V.S. gouerna, y de su celebrado monte Calpe
le ha tenido para que se la dedique, como lo hago, me
droso, y no atreuido la pongo debaxo del amparo de
V.S. porque la materia pide mayor conocimiento de
Historias que el mio, y mucha fertilidad de concep-
tos: de todo va falta mi relacion, V.S. reciba mis des-
feos, con que aurè logrado el que tengo de servirle,
y se reconozca a si mesma, que la variedad de los ha-
dos la tienen muy desconocida, poniendo los ojos (no
en esta humilde oferta) sino en su lustre, y antigueda-
des, de que doy alguna noticia, y no es dudable ser
las mas graues de la Europa, como lo han afirmado
Historiadores antiguos, en diuinas, y humanas letras
y en nuestrs tiempos el diuino Benito Arias Mon-
tano, en vn manuscrito de la nobleza de España, y
el señor Gregorio Lopez Madera, del Consejo Supre-
mo de Castilla, en su libro Excelencias desta Monar-
quia, y el Racionero Salazar, en las antiguedades de
Cadiz; y Bernabe Moreno de Vargas, en su Historia
de Merida, y vnos, y otros han comenzado a encare-

cer su alabanza con la valentia, y erudicion de sus ingenios. Y en mi opinion han quedado cortos, sin acabar de alabar lo misterioso de su asiento, lo inescrutable de su monte: puede ser que algun Ingenio, escarquando las cenizas que tan varias naciones la han dexado, y señoreado despues de Tubal, su primer fundador, saque a luz sus grandezas, y acierte a servir a V. S. a quien guarde Dios con la felicidad, y aumento que darle puede.

Fernando Perez Pericon.

DES:

I

DESCRIPCION DE
GIBRALTAR, Y DE SV MONTE LLA-
mado el Calpe, celebrado en Diuinas, y
Humanas letras.

PIDES Fenix que descriua
De Gibraltar, y del Calpe
En verso su descripcion,
Y a mi pluma no es muy facil.
Mi ignorancia lo resiste,
Porque della no haga alarde:
Mas mi obediencia a tus pies,
Pone en tu mano estos frasis.
Al pie deste sacro Monte
Que ha sido en todas edades
Començado a encarecer,
Mas con perfeccion, de nadie.
Gibraltar se vè fundada
Sobre Escollos, y Rifcales,
Que el Mar Oceano açota,
Por enfrenar sus olaxes.
Es capaz de mil vezinos
La poblacion, y las calles
Claras, anchas, y espaciosas,
Nibeladas con el Arte.
La variedad de labores,
Que los empedrados hazen,
Parecen vandexas de oro,
Hechas rubricas de esmaltes.

A Los



Los soberuios edificios
Que a pesar del tiempo instable,
Oy viuen, suben al Cielo,
Siruiendole de pilares.

Conocese en las ruinas
Por los fragmentos fatales,
Fue la poblacion mayor
En las gargantas, y valles.

La Nobleza que la ilustra,
No es bien singulariçarse,
Solo digo que es Guadaña
Contra Africanos alfanges.

Ay Monesterio de Monjas
Y dos Conuentos de Frayles,
Mercenarios, y Franciscos,
Espejos de santidades.

Vna Iglesia, es la mayor
De tres que ay Parroquiales,
Cuyos Templos son seruidos
De virtuofos Capellanes.

Philostrato la encarece
Y Aventarique Alifase,
Por la Isla mas amena,
Y feliz que tiene Cadiz.

Silio Italico descriue
Que Europa diuide, y parte
Del Africa aquesta Pira,
Pues muere en ella, y renace.

Que es de Tubal poblacion

2

Jamas ha sido dudable
El Abulense lo afirma,
Florian de Ocampo, y Morales.
Pomponio Mela, y Prudencio,
Y Iacobo de Bonaude
Con Benito Arias Montano,
Concuerdan en los lugares.
Y que despues del diluuiio,
Veinte y ocho lustros, seis naues
Hizo fabricar Tubal
Para venir a poblarle.

Fue el primero que el estrecho
Surcò, y mandò ancorassen
Donde es oy el muelle nueuo,
Opuesto a los huracanes

Saltò en tierra, y combidole
Lo ameno, y lo inespugnable
A fundar casas, y cercas
Dandole nombre de Gader.

De aqueste gran Patriarca
Deriuau nuestros Caracteres,
Que imprimiò en sus pobladores,
En menos culto romance.

Despues fu abuelo Noe,
Con las alabanças grandes,
Que del Monte le afirmaron,
Tambien baxò a visitarle.

Cuya forma, Fenix, es
A la de vn Atril, y haze

A 2

Ladera

Ladera al Mar del Poniente,
Peña tajada, al Leuante.

Contiene su longitud
Onze mil de mis compases,
Cinco mil, la latitud
Pasta de peña Selvaxe.

Entre sus admiraciones
Ay vna que es disputable,
Y en quien la Philosophia
Tiene bien que adelgazarse.

De passo, Fenix, la toco
Por incapaz de alabarle,
Que pide hiperuoles muchos,
A ingenios de Excella Clase.

Es este Sagrado Cerro,
Si de los Cielos Atlante,
Fiel esponja de las Nubes,
Tesoro de sus Cristales.

Y declarandome mas,
(Dificil es declararme)
Cada poro, es vna sima,
Y cada sima, vn estanque.

Y si furioso Neptuno
A sus ombros arrogantes,
Trasfegara el Mar inmenso,
No baxara Perla al valle.

Esperiencias mil se han visto
De pluuias y tempestades,
Que hydropico se las bebe

Para

Para despues defangrarfe.

Nouenta dias continuos

Vi a los Cielos arrojarle

A aquefte encanto de piedra,

Otros de agua, montes graues.

Y a la ciudad, ni laderas,

Arroyo chico, ni grande

No baxò, que si corrieran

Lepantos fueran las calles.

Deshaze el calor al yelo,

Deste Seminario, y falen

Por venas de plata hilos

Que en risueno aplauso nacen.

Conduze a Esferico glouo,

Accion digna de loarse,

La ciudad, este imposible,

Que en fuentes quatro reparte.

Prouidencia fue del Cielo,

Que cosa acafo no haze,

Para que la poblacion

De Gibraltar no faltasse.

Por estar aislado todo

de los dos profundos mares,

Mediterraneo, y Oceano,

Cuyas olas lo conuaten.

A vn mismo tiempo se ha visto

Quando corren vendabales,

O son los aguaxes viuos,

Vno con otro abraçarfe.

A 3

Y al

Y al sacudir de los vientos,
Dellos espumas bolantes,
Sacan tantas que se cubren,
La ciudad, el monte, y valles.

Strabon llamò a este cerro
Antorcha de nauegantes,
Y montante entre tormentas:
Propercio, Dios de las Pazes.

Y con propiedad le dieron,
Epitectos tan iguales,
Pues en tormentas deshechas,
Patrocina al nauegante.

Ouidio, y Turnebo Esfiodo
En hazanas memorables,
Que de Hercules escriuen
Dizen las ganò en el Calpe.

Que matò a los Geriones,
Y lleuò sus omenaxes,
El ganado, y las mugeres
A ofrecer en sus altares.

Y que fue su primer cuna
Dondè sus garras gigantes,
Leones del quijarauan
En los pueriles pañales.

Tiene el vientre muchas grutas
De horribles obscuridades,
Y de san Miguel ay vna,
Dondè Euclides copiò el arte.

Bien de Iglesia Cathedral,

Y de

4
Y de las mas principales
Pudiera feruir al Clero,
Si fer pudiera habitable.

Los nichos, y las Capillas,
Vafas, cruzeros, piramides,
Lienços, pilares, y cielos,
Son congelados diamantes.

Y es nouena marauilla
Ver quajados en el ayre,
Del agua que a ella destila
Ofos, hombres, pezes, aues.

Que vnas prouocan a rifa,
Y otros que lastimas hazen,
De effigidos y llorosos,
Que van a precipitarse.

Diez y seis fenos anduue
De varias concauidades,
Que los juzguè por aluergues
De zoylos montarazes.

Es auitacion el vno
De estrañas noturnas aues,
Que la bobeda estremeceñ,
Si se mueuen en el ayre.

Y quando vieron la luz,
Que lleuè para alumbrarme,
Todas quedaron fufpenfas
Sin fufurrar, ni alterarfe.

Mas quando en fu lobreguez
Quedaròn (cosa es notable)

Tuue sus queexas y aullidos
Por legiones infernales.

Ay en esta obscuridad
Copas de agua distilantes,
Y solo a quien las visita
Agafajan con brindarle.

Es delgada, dulce, y fria,
Y en distintas perlas sale
Con continuo mouimiento,
Y nunca las vierte al margen.

Lleguè a vna horrible boca
Que cae al mar de Leuante,
Donde mataron las hachas
Recios vientos que alli falen.

Arrogè dentro dos riscos
Pesados, que me informassen,
Por sus golpes, y el oïdo,
Destá sima lo fondable.

Tres intervalos de tiempo
Prouaron los informantes,
Y el quarto golpe no oï,
Porque su centro fue el ayre.

Hasta alli ningun viuiente,
Fenix, el pie puso antes
Que yo, y así lo escriui
Con la daga en dos remates.

Dizen que el fin desta gruta
Serà el fin del que intentare
Saber curioso, lo oculto,

No concedido a mortales.
 Sali de su confusion,
 Deste caos inescrutable,
 A la boca por do entrè,
 Que no fue poco acertarle.
 Con ser escabrosa sierra
 Damas bellas pautas hazen,
 Sobre alfombras de Amaltea.
 Dificiles de treparles.
 Lleuadas de emulacion,
 Viendo tantas variedades
 De colores,y matizes
 Como de los riscos salen.
 Vnas a cortar narcisos,
 Y otras en ramas rosales;
 Porque al nacar y la nieue
 De sus manos no haga vltirage.
 A los siluestres clauelas,
 Madrefelua,y arrayanes
 Se oponen las clauellinas,
 Gayombas,y romerales.
 Los singulares matizes,
 Y las yeruas saludables
 Imitan en las colores
 A exercitos de plumages.
 Parece que Flora alegre,
 Quiso dar a sus esmaltes
 Mas realce que a los quadros
 Del campo de Mançanares.

Es, Fenix, vella vn jardin
Tan oloroso y suaue,
Que a fer valle como es monte
Parayso fuera, y valle.

Y su fragancia alentada,
Con los cesiros suaues,
A todos sus orizontes
La comunica y esparce.

En vano, Fenix, procuro,
Sus hermosuras pintarte,
Pues es cierto que jamas
Han llegado a marchitarse.

Porque quando vnas fenecen
Otras duplicadas nacen,
Y assi todo el año en el
Es Primavera agradable.

En la cima esta vna torre,
Con vn argos vigilante,
Tan preuisto, y tan atento
Que no ay lince que le iguale.

Y si ya de Tetuan
Salen moros, ò de Anger,
De sus acciones es dueño,
Sino de sus voluntades.

Con vn ingenio de bolas,
Caracteres militares
Señala hasta veinte leguas
Quantas velas al mar salen.

Si son de Turcos, ò Moros,

De

De Flamencos,ò Alemanes,
De Ingleses,ò de Franceses,
O de los demas linages.
Que toneladas el vaso,
Pocas mas, o menos haze,
Que artilleria, y foldados,
Y a que rumbos se reparten.
Corresponden estas fenas
A vn Castillo inexpugnable,
Que aunque mudas las disfracan
Intrepidos vigiars.
El Marques de Santa Cruz
Es desta fuerça el Alcayde,
Que tal peso no estriuara,
Sino en hombros de tal Marte.
Señorea el edificio
Las torres de entrambos mares
Con troneras ajustadas
A los rayos visuales.
Y en costeando enemigos,
Luego en sus puntos se sabe,
Sin que encubran las distancias,
Cautelas, ni habilidades.
Y quando saltan en tierra
Las guardas de aquella parte,
Tremolan al ayre fuegos,
Y contra el suelo los baten.
Y es la vltima señal
Para salir al combate

De

De la ciudad tanto Eroe,
Tanto Hektor de verdades.
Toca a rebato la vela,
Crece el orgulloso alarde,
Y al fon del metal herido
Los caualllos se deshazen.
Corren los Nobles la costa,
Procurando no se embarquen
Sin castigo los Piratas,
Atreuidos, y arrogantes.
Y en el interin que bueluen
Fuera de la puerta lalen
De tierra, las compañías
Siguiendo sus Capitanes.
Hazefe plaça de armas
A las raizes del Calpe;
Y desde alli van formando
Los esquadrones volantes.
Gouierna el Corregidor,
Y si el no afsiste, su Alcalde,
Y el Alferez Mayor faca
Por guion el Estandarte.
Aqui haze fin la Sierra:
Y luego son arenales,
Y a dos leguas crespos montes
De robles y alcornocales.
Bueluo, pues, a la Ciudad.
Tiene tres puertas muy grandes,
Vna sale al Medio dia,

Si bien del Monte no fale .
 La de la mar, à Occidente,
 Y la de tierra, al Leuante
 Formando vna, I, Pitagora
 Como èsta, Y. las dos calles.
 Trançandolas va vna cerca
 De muralla, y valuartes,
 Casamatas, plataformas,
 Trabefes, y contraescarpes,
 Todos armados de pieças
 De mas y menos quintales,
 Como conuiene que sean
 A la defenfa importantes.
 Y ondeando a la Ciudad
 Por la marina hàzia el Tarfe,
 Llega a la torre del Tuerto
 Por la traça memorable
 De cinco esquinas la hechura,
 Capaz para cien Infantes,
 Y al pie della, vn muelle nueuo,
 Que entra cien braças fondaes.
 Ay quien dize que ascendientes
 Del blason de Sandozales
 Esta piramid hizie con
 Contra Gerion Alarbe.
 Y es creible por dos piedras,
 En que estriua el omenage,
 Y en cada vna vn escudo
 A quien vna vanda parte.

Los dos quadros estàn lifos
Sin otras armas, ni escaques,
Y por orla vnos Dragones,
Que a vnas culebras deshazen.

Otros afirman que Ero
Viendo a Leandro ahogarse,
Se precipitò, queriendo
Con morir eternizarse.

Ciñele vna plataforma
Con estacada, y murages,
Bestiones, y artelleria,
Y peltrechos militares.

Dà el circulo deste muro,
Casi buelta al medio Atlante,
Y al mar de Leuante vista
Cerrando lo incontrastable.

Incluye dentro la Isla
Ancianas antiguedades,
Que denotan del diluuiò
Las furias de sus Raudales.

Ay en esta escabroséz,
Arboles, viñas, palmares,
Que opimos frutos tributan
Ambrosicos, y suaues.

Y de San Iuan vna Hermita,
Y corto trecho distante
Otra, que es de los Remedios,
Y misericordias Madre.

Luego està el Tèplo de Europa
Bella

Bella, y milagrosa Imagen,
De la Ciudad Protectora,
Fanal de los naufragantes.

La cueua de las Palomas,
La gruta de los Abades,
El corral de Fez frondoso,
Los baños de los Agares.

Y en algunas destas grutas
Hechas de duros riscales
Canillas de hombres vi, Fenix,
Que fue imposible arrancarles.

Estauan tan embutidas
Con las olas que alli baten,
Que eran almas de las peñas
Las que de hombres, huesos antes.

Cada cosa en si de aquestas
Encierra misterios grandes,
Y assombros contra el oluido
Por las viuientes señales.

En fin, Fenix, es balcon
De las batallas Nauales,
Desde adonde en vn minuto
Se ve el mar teñido en sangre.

Vense embestir los nauios
El reboluer y apartarse
Dar, y boluer roziadas
De mosquetes, y flecharles.

Disparar la artilleria,
Y traer todo el velamen
Sobre cubierta, y dexar

Los bucos que ellos naufraguen.
Conocefe quien pelea,
El que ignora, o el que sabe,
Por que las acciones viuas
Dan de fu valor señales.

Es vn freno a los rebeldes
Quando mas soberuios falen,
Y desde sus patrias temen
Deste estrecho los embates.

Es la Llaue vniuersal,
Con que España cierra, y abre
Sus fuerças, y en fin es Puerto
Que no coniente cobardes.

En este valiente Escollo,
Hercules puso de Iafpe
Vna coluna, obftentando
Ser Dios de temeridades.

Quifo fabricar desde ella
Vna puente, que faluaffe
De ambos mares las corrientes.

(Accion heroica, a lograrfe)
Culpable ha sido la mia
Pues quife afsi despeñarme
A titulo de obediencia
Deseoso de agradarte.

Haziendo en bruto esta suma,
Siendo ansi, que pide el Calpe,
Que fu misterioso Assumpto
El que le formò, lo cante.

F I N.



DOCUMENTOS CONSULTADOS

Biblioteca Nacional

Historia de la Muy Noble y Más Leal Ciudad de Gibraltar, compuesta por Don Alonso Hernández del Portillo, jurado de ella por el Rey Nuestro Señor, (Copia de 1781), Ms. 5579, Ant. Q-28.

Archivo Ducal de Medinaceli

Sección Castellar, Leg. 1, N° 7.

Sección Medinaceli, Leg. 288, N° 8, 11 y 12.

Sección Medinaceli, Leg. 229, N° 1.

Archivo General de Simancas

Contaduría del Sueldo, 1ª Época, Leg. 53, fol. 275 y sigs.

Fondos de la Casa de Medina Sidonia, N° 21, Caja 1, N° 7.

Mar y Tierra, Leg. 692.

Archivo Histórico Nacional

Reconocimiento de las costas del Campo de Gibraltar desde el Castillo de Fuengirola hasta Conil con expresión del estado de defensa en que se halla, por Ramón de Villalonga (1796), Provincia de Cádiz, N° 4, 3.5.9.6., Rollo 35.

· Reconocimiento del estado y consistencia de las Torres, Castillos, Cuerpos de Guardia..., comprendidos en la Costa de Levante desde Cádiz hasta el confín de la de Granada.... (1815), 3.35.6.8.

Archivo de la Real Chancillería de Granada

Cab. 503, Leg.558, nº 3.

Cab. 509, Leg. 1.796, nº 7.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Ajbar Machmua

Crónica anónima del siglo XI, traducida y anotada por E. Lafuente Alcántara, Real Academia de la Historia, Madrid, 1867.

Al-Himyari

Kitab Ar-Rawd al-Mi'tar, Trad. por Lévi-Provençal, E., en la Péninsule Ibérique au Moyen Âge, Leiden, 1938.

Al-Idrisi

Geografía de España, Edic. Anubar, Valencia, 1974.

Al-Qalqasandi

Subh al-'Asa fi Kitabat al-Insa', Trad. por L. Seco de Lucena, Textos Medievales, N° 40, Valencia, 1975.

Al-Razi

Crónica del Moro Rasis, Edición preparada por Diego Catalán, Seminario Menéndez Pidal, Edit. Gredos, Madrid, 1965.

Ancell, S.

A circumstantial journal of the long and tedious blockade and siege of Gibraltar, Liverpool, 1785.

Barrantes Maldonado, P.,

- *Compendio del asalto que los turcos hicieron en Gibraltar y la victoria que de ellos se ovo. Año 1540*, Alcalá de Henares, 1566.
- *Ilustraciones de la Casa de Niebla, Fuentes para la historia de Cádiz y su provincia*, Cádiz, 1976.

Caldelas López, R.

- *Gibraltar en San Roque. Cuadernos de notas (Actas Capitulares, 1706-1882)*, Caja de Ahorros de Cádiz, Cádiz, 1983.

- *La parroquia de Gibraltar en San Roque*, Excma. Diputación Provincial, Cádiz, 1976.

Calderón Quijano, J. A.,

Las fortificaciones de Gibraltar en 1627, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1968.

Carter, F.

Viaje de Gibraltar a Málaga, Edición facsímil de la Excma. Diputación de Málaga, Málaga, 1981.

Cambra, F. P. de,

Don Álvaro de Bazán, Edit. Nacional, Madrid, 1943.

Cédula Real de los Reyes Católicos por la que conceden armas al concejo de Gibraltar, Toledo, 10 de julio de 1502, Archivo Municipal de San Roque (Cádiz).

Covarrubias, Sebastián de,

Tesoro de la lengua castellana o española, Imprenta de Luis Sánchez, impresor del Rey Nuestro Señor, Madrid, 1611. Edición de Alberto Cardín (Coord.), Editorial Alta Fulla, Barcelona, 1989.

Crónica Fernando IV de Castilla

B.A.E., Edit. Atlas, Tomo LXVI, Madrid, 1953.

Crónica de don Alonso el Onceno de Castilla

B.A.E., Edit. Atlas, Tomo LXVI, Madrid, 1953.

Crónica de Enrique IV de Castilla

B.A.E., Edit. Atlas, Tomo LXX, Madrid, 1953.

D'Arçon. J.C.E., la Michaud

- *Conseil de guerre privé sur l'événement de Gibraltar en 1782*, Paris, 1785.

- *Histoire du siège de Gibraltar*, Cádiz, 1783.

- *Memoire pour servir a l'histoire du siège de Gibraltar*, Cádiz, 1783.

Defoe, D.

- *An Impartial Account of the Late Famous Siege of Gibraltar*, London, 1728.

- *An Inquiry into the Pretensions of Spain to Gibraltar*, London, 1729.

Díez Revenga, F. J. y Paco, M. de

Historia de la literatura murciana, Universidad de Murcia-Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1989.

Dodd, J. S.

The Ancient and Modern History of Gibraltar, London, 1781.

Dozy, R.,

Historia de los musulmanes de España, Edic. Turner, Madrid, 1982.

Duckworth, W. L. H.,

“Cave Exploration at Gibraltar in September, 1910”, *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, Vol. 41, (Jul.-Dec., 1911) (350-380).

García y Bellido, A.,

- *España y los españoles hace dos mil años según la “Geografía” de Strabón*, Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1968.

- *La España del siglo primero de nuestra Era*, Edit. Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1978.

Gaspar Remiro, M.

“Correspondencia diplomática entre Granada y Fez (Siglo XIV)”, en *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, Sección I (Tomos II y IV), Sección II (Tomos IV y V), Granada, 1912-1915.

Gayangos, P. de

The History of the Mohammedan Dynasties in Spain, Trad. parcial del *Nafh al-tib de Al-Maqqari*, 2 vols., Londres, 1840-1843.

Gran Crónica de Alfonso XI

Seminario Menéndez Pidal, Edit. Gredos, Madrid, 1976.

Humbert, J.

Mitología griega y romana, Edit. Gustavo Gili, S. A., Barcelona, 1985.

Ibn Abd al-Hakam

Conquista de África del Norte y de España, Trad. por Eliseo Vidal Beltrán, Textos Medievales, Valencia, 1966.

Ibn Battuta

A través del Islam, Edic. y Trad. por S. Fanjul y F. Arbós, Editora Nacional, Madrid, 1981.

Ibn Said al-Magribí

El Libro de las Banderas de los Campeones, Trad. por E. García Gómez, Edit. Seix Barral, Barcelona, 1978.

Ibn Sahib al-Salat

Al-Mann bil-Imma, (sobre la fundación de Gibraltar en 1150-1160), Trad. por Ambrosio Huici Miranda, Valencia, 1969.

Jerónimo de la Concepción, Fray

Emporio del Orbe. Cádiz Ilustrada. Investigación de sus antiguas Grandezas, Amsterdam, 1690.

López de Ayala, I.

Historia de Gibraltar (1782). Edición facsímil de la Caja de Ahorros de Jerez, Jerez de la Frontera, 1982.

Marcos Gadeo, A. y Moreno Blanes, E.

Un protocolo notarial de Gibraltar (1567-1650), Excma. Diputación Provincial de Cádiz, Cádiz, 1983.

Mela, P.

Chorographia, (Referencias a España), en *La España del siglo primero de nuestra Era*, por Antonio García y Bellido, Edit. Espasa-Calpe, 3ª Edición, Madrid, 1978.

Mena, J. de

Laberinto de Fortuna, Edic. de John G. Cummins, Biblioteca Anaya, Madrid, 1968.

Menéndez Pidal, R.

Romancero hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí). Teoría e investigación, Edit. Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1953.

Pacheco de Narváez, L.

Libro de las grandezas de la espada, Madrid, 1600.

Pérez de Montalbán, J.

Fama póstuma a la vida y muerte del doctor fray Lope Félix de Vega Carpio y elogios panegíricos a la inmortalidad de su nombre, Madrid, 1636.

Pérez Paredes, A.,

Documentos del Archivo Municipal de San Roque (1502-1704), Ayuntamiento de San Roque, 2003.

Pérez Paredes, A. et alii,

Las Ordenanzas de Gibraltar (1525-1623), Colección de Temas Sanroqueños, Ayuntamiento de San Roque, 2006.

Plinio, C.

Naturalis Historia, (Referencias a España), en *La España del siglo primero de nuestra Era*, por Antonio García y Bellido, Edit. Espasa-Calpe, 3ª Edición, Madrid, 1978.

Presedo Velo, F.

Las fuentes antiguas sobre Carteia, 1, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Madrid, 1982.

Rabbí Isahak de Acosta

Conjeturas Sagradas. Comentario al Cap. XXV del Libro de los Reyes, IV de la Vulgata, Leyden, 1719.

Romacero Español

Selección y estudio preliminar de Luis Santullano, Edit. Aguilar, 1968.

Romancero General

B.A.E., Edit. Atlas, Tomo XVI, Madrid, 1945.

Rubio Paredes, J. M.

“Gaspar y Nicolás Dávila, como sus hermanos, nacieron en Cartagena”, *Revista Murgetana*, nº 68, Murcia, 1985 (17-35).

Sáez Rodríguez, A. J.

- *Almenaras en el Estrecho de Gibraltar. Las torres de la costa de la Comandancia General del Campo de Gibraltar*, Instituto de Estudios Campogibraltares, Algeciras, 2001.

- *La Montaña Inexpugnable. Seis siglos de fortificaciones en Gibraltar (XII-XVIII)*, Instituto de Estudios Campogibraltares, Algeciras, 2006.

Sáez Rodríguez, A. J. y Torremocha Silva, A.

“Gibraltar almohade y meriní (siglos XII-XIV)”, *Almoraima*, nº 25, Algeciras, 2001 (181-210).

San Cecilio, Fray Pedro de

Annales de la Orden de Descalzos de Nuestra Señora de la Merced, Redención de Cautivos, Parte primera, Barcelona, 1669. Edición facsímil, Madrid, 1985.

Sancho de Sopranis, H.

- “La piratería mahometana en las costas andaluzas de Gibraltar al Guadalquivir en la primera mitad del siglo XVI”, *Mauritania*, nº 193, enero de 1944 (9-12) al nº 199 de junio del mismo año (159-163).

- “Un redentor de cautivos del siglo XVI. El Maestre Fray Juan Bernal”, *Mauritania*, nº 296, julio de 1952 (153-155).

Smith, W.

The Late Siege of Gibraltar, (Manuscrito), Garrison Library, Gibraltar, 1728.

Spilbury, Cp. J.

Journal of the Siege of Gibraltar, London, 1783.

Suárez de Salazar, J. B.,

Grandezas y Antigüedades de la isla y ciudad de Cádiz, Cádiz, 1610.

Téllez, Fray Gabriel

Historia de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, Segunda parte, Madrid, 1639.

Upton, C.

The Siege of Gibraltar (April-May 1781), London, 1782.

Vázquez Cano, A.

“Una cabalgada de moros en Tarifa”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, nº 4, Tomo II, 1912 (266-278).

VV. AA.

Diccionario de Literatura Española, Revista de Occidente, Madrid, 1964.

ÍNDICE

Presentación.....	7
Saluda.....	11
Proemio.....	13
Introducción.....	19
Licencias y panegíricos.....	23
Presentación de F. Pérez Pericón.....	39
Transcripción del manuscrito.....	41
Facsímil del romance.....	65
Documentos consultados.....	95
Bibliografía general.....	97